

4. PRÁCTICAS

Intelectuales marxistas en Latinoamérica. La experiencia de la revista *Herramienta*

ALDO CASAS

Aportar a una reflexión sobre América Latina y sus intelectuales parece una empresa desmesurada para alguien que no ha trabajado sobre esta cuestión de manera más o menos regular. Sólo me atreveré a intentarlo introduciendo, desde el comienzo mismo del artículo, un radical “recorte” en tan compleja temática. Y una precisión terminológica.

Comenzaré por esta última, haciendo mías las palabras de Gramsci en una de sus *Cartas desde la prisión*: “He amplificado muchísimo la idea de lo que es un intelectual y no me limito a la noción vigente referida sólo a los intelectuales más preeminentes”. Considero que es un enfoque fecundo porque desplaza la atención desde la consideración del intelectual como individuo, al “conjunto del sistema de relaciones” donde se producen conocimientos, y permite inscribir esta actividad “dentro del complejo general de las relaciones sociales”. En lugar de centrar el interés en tales o cuales pensadores aislados, se jerarquiza la consideración de las instituciones y las prácticas que producen conocimiento socialmente reconocido, atendiendo a la posición de los individuos en ella y a la relación que esta producción de conocimiento mantiene con los procesos de hegemonía / contrahegemonía inscriptos en la lucha de clases, y con la organización y “visiones del mun-

do” construidas por las clases en conflicto (Crehan, 2004: 152/157). Entiéndase que no trato de proponer una definición, ni ampararme en la autoridad del *filósofo de la praxis*: lo antedicho es apenas una aclaración sin pretensiones normativas, precisamente porque quiero escapar a las definiciones y a las frecuentemente aburridas discusiones de los intelectuales sobre sí mismos.

Por lo demás, no escribiré sobre los intelectuales y Latinoamérica “en general”, sino sobre una particular empresa intelectual llevada a cabo en Argentina. Será una opinión claramente *situada*, una reflexión sobre y desde la experiencia ganada en la producción de una publicación un tanto insólita: *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*.

Herramienta

El lanzamiento en 1996 de esta revista con formato de libro, pareció a muchos algo descabellado (recuérdese que apenas unos meses antes, Menem había sido reelecto Presidente). Las organizaciones de izquierda la ignoraron o le dedicaron penas algún sarcasmo, posiblemente porque considerarían que eso de “debate y crítica” era perder un tiempo que preferían dedicar a intensificar la agitación revolucionaria para que las masas los escucharan. Por razones muy distintas, la inmensa mayoría de lo que podríamos llamar “opinión pública ilustrada” (incluido el grueso de los considerados intelectuales y, entre ellos, una legión de izquierdistas desalentados o arrepentidos), consideraba que la crítica radical de lo existente constituía un empeño anacrónico y sin futuro. Tanto más cuanto que la iniciativa no contaba con el patrocinio de ilustres apellidos y era absolutamente externa a todas las capillas académicas.

Los promotores de la publicación, en cambio, considerábamos que la misma respondía a la necesidad (nuestra, que sabíamos también de otros) de expresar una visceral y a la vez reflexiva resistencia al asfixiante conservadorismo neoliberal que se presentaba como horizonte insuperable de la humanidad. Y hacerlo con la convicción de que *persistir* en un empeño emancipatorio, requería también *desprenderse* de dogmas y tradiciones fossilizadas, para poder efectivamente abrirnos a pensar y luchar con otros.

En ese momento, no perdimos energías tratando de quebrar el estrepitoso silencio que “saludó” la publicación. Pero ahora, luego de una década de trabajo, puede ser oportuno hablar de la rica y transformadora experiencia de una revista que, para lograr una crítica efectiva al orden de cosas existente como totalidad, procura aunar en sus páginas *diversidad temática*, pluralidad de *enfoques* y convergencia de trabajos con distintos “registros”. Una revista que se distanció de la chatura dogmática y consignista que algunos confunden con compromiso militante, sin alejarse empero de las vicisitudes de la lucha de clases; interesada en lo que de valioso puede surgir desde autores relacionados con la Academia, pero “atropellando” los límites políticos y cánones “disciplinarios” de esta. Una revista¹ teórica que buscó y encontró lectores comprometidos (bajo formas diversas y en ámbitos distintos) con la muy práctica empresa de cambiar el mundo.

Continuidad y cambio

Ha transcurrido una década desde aparición del primer número de *Herramienta*. Allí, “A modo de presentación” esbozamos una perspectiva de trabajo que en gran medida conserva vigencia:

(...) en los umbrales del siglo XXI, ni los más optimistas ideólogos del capital pueden ocultar el desarrollo rampante de viejas y nuevas calamidades. En este presente pleno de amenazas, afirmamos que es mas actual que nunca el antiguo “pronóstico alternativo” de Socialismo o Barbarie. Y la experiencia secular subraya también que la liberación de los trabajadores mismos será obra de los trabajadores mismos, o no será. Vale decir, si el movimiento obrero y socialista no forja el camino de su emancipación, la barbarie del capital reinará sobre la creciente destrucción de la humanidad y la naturaleza.

¹ En realidad, *Herramienta* es hoy bastante más que la versión en papel de la revista. Existe la página Web (<http://herramienta.com.ar>) que, con unas quinientas visitas diarias, lleva la publicación a decenas de miles de lectores virtuales en todo el mundo, ganando personalidad y vida propia. Se suma Ediciones Herramienta, con veintitún títulos (algunos coedita-

Resulta urgente comprender cabalmente el estado actual del capitalismo, sus contradicciones y tendencias. Simultáneamente, el movimiento obrero y revolucionario está impelido a reflexionar sobre el conjunto de experiencias acumuladas. [...] Esta labor [...] sólo puede llevarse adelante mediante un esfuerzo colectivo de reflexión crítico-práctico-constructiva. Aportamos esta *Herramienta* para contribuir en el trabajo, y por eso mismo la concebimos como una revista abierta a diversos aportes del pensamiento marxista o que aún sin provenir del marxismo propongan respuestas fundadas a los problemas que enfrentamos. Una revista que difunda opiniones, un terreno de debates constructivos, un acicate para nuevas investigaciones. Buscaremos confrontar ideas y experiencias, sin otra exigencia que la seriedad y el tratamiento respetuoso y leal de las diferencias.

Estamos lejos de creer que una revista sea lo único por hacer. La lucha de clases se desarrolla a través de múltiples frentes, pero por eso mismo, nos permitimos recordar la aguda observación de Marx: *Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derrocar por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto se apodera de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra ad hominem, y argumenta y demuestra ad hominem cuando se hace radical. Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo.* (1996: 4-5)

Mas allá de lo sintético del enunciado, se trataba de un ambicioso “pro-

dos: con las Universidades Autónomas de Puebla, Veracruz y México; con la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA; con la italiana Universidad de Salerno; con Imago Mundi y el TEL). Seminarios, talleres y encuentros de discusión, frecuentemente organizados con otras publicaciones e instituciones, han sido una constante y su cantidad desalienta cualquier intento de enumeración (a título ilustrativo, y limitándome a recordar visitantes del exterior, diré que por ellos pasaron Ricardo Antunes, Werner Bonefeld, François Chesnais, Enrique Dussel, John Holloway, Ricardo Gómez, Domenico Losurdo, James Petras, Cyril Smith, Charles-André Udry...). Y su sede es, además del espacio físico para nuestro equipo de trabajo, un ámbito acogedor para charlas, talleres y reuniones abierto a otros colectivos.

grama de investigación” que estamos muy lejos de haber agotado. Pero después de treinta y un entregas podemos apreciar algunos resultados y compartir reflexiones que podrían ser útiles a otros o, al menos, dar lugar a un fructífero debate sobre los intelectuales y sus quehaceres.

Lo primero, es constatar que la revista tuvo una notable regularidad y continuidad. Y cabe destacarlo, porque en el caso de una revista teórica, por añadidura marxista y sin respaldos institucionales y/o partidarios, perdurar ya tiene su mérito. No es sencillo producir una publicación con autonomía intelectual y material, en un contexto donde las instituciones públicas y académicas son hostiles al pensamiento crítico y no existen ni las más mínimas facilidades para el desarrollo de empresas culturales autónomas (y mucho menos contrahegemónicas). A despecho de las penurias materiales propias de un país *tercermundista*, con “ajustes”, “corralito”, devaluación, desocupación y pobreza, tres veces por año se pudo hacer llegar a manos de los interesados (que existen) un material cuyo nivel y calidad resiste la comparación con las mejores publicaciones similares a nivel internacional.²

Menos evidente pero igualmente remarcable, es el hecho de que la revista supo, amén de perdurar, *cambiar*. Relativamente anónimos pero no por ello menos comprometidos, los editores fuimos también protagonistas de las convulsiones sociales y políticas que transformaron durante el pasado decenio la fisonomía de la lucha de clases en Argentina y Latinoamérica. Y, junto con nosotros, la revista es partícipe de esta transformación en curso. Basta repasar la colección para advertir en ella el registro crítico de una parte importante de los acontecimientos, experiencias colectivas y debates que jalonaron dicho período. En suma, la revista logró *continuidad en el cambio* o, si se prefiere, *continuidad para el cambio*.

Esto ocurrió porque la realidad nos empujó, sin duda. Pero contribuyó, asimismo, nuestra íntima convicción de que *también* las revistas, si se

² Los reconocimientos recibidos no han sido demasiados. Razón de más para señalar uno especialmente significativo: el *Dictionnaire Marx Contemporain* incluye a *Herramienta* en el “Panorama des revues” que presenta las principales publicaciones marxistas en el mundo (Bidet-Kouvelakis, 2001).

pretenden revolucionarias, deben ser capaces de sujetarse a la anti-norma (valga la expresión) de las revoluciones mismas, que:

(...) se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen constantemente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo desde el principio, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos. (Marx, 1972: 20).

Diez años, dos siglos

En el decenio que dejamos atrás, tendido entre dos siglos, el *tiempo vivido* de la revista chocó con “el tiempo lineal, vacío y homogéneo”, reducido a calendario y reloj, tan funcional al Capital. Enfocando procesos seculares, o concentrándose en el análisis concreto de una situación concreta. Tiempo de derrota. Tiempo de Esperanza. *Tempo* dispar en flujos y reflujo socio-históricos que discurren a diversos niveles del tejido social y en ocasiones se entrecruzan o chocan. Ciclos largos y acontecimientos que habilitan posibles imprevistos. Tiempos y ritmos desacordes, desajustados. Aprendimos a ser intempestivos, asumiendo que intempestivo es el genuino despliegue del legado marxiano. Y esto, no sólo porque después que se lo diera por muerto y enterrado pueda advertirse su presencia en las luchas y las viejas o nuevas discusiones de hoy, sino porque Marx, rompiendo con las ideas establecidas sobre el tiempo y su relación con la historia, con el capital y con la sociedad, entreabrió la puerta para una nueva concepción de la historia y del tiempo como construcción social y otra percepción de las complejas relaciones entre pasado, presente y futuro. (Bensaïd, 2003: 115-150; Tischler, 2005: 67-97)

Aprendiendo a desaprender

Otra cosa que en estos diez años advertimos, muy concretamente, es que para aprender hay que saber *desaprender*. No basta para ello desprenderse del “sentido común” que continuamente destila el sistema en el conjunto

de la sociedad: es preciso también y muy específicamente aprender a romper con el peculiar “sentido común” que impera en las ciencias sociales. Y junto con ello, sacarnos de encima el peso muerto de marxismos que se dogmatizan o adocenán perdiendo filo crítico y autocrítico. Para aportar a la construcción de una subjetividad dotada de instrumentos que ayuden a escudriñar la realidad en busca de los diversos posibles que en ella bullen y puedan ser puntos de apoyo en la lucha por transformarla. En suma, asumir consecuentemente el doble proceso de pensar por fuera de dogmatismos y cercos disciplinarios, y de pensar poniendo en juego la propia subjetividad de intelectuales comprometidos en la lucha.

El antagonismo social desde el Sur

Nacimos en tiempos de derrota y mirando de frente las dificultades, pero siempre atentos a las cambiantes expresiones del antagonismo social. En las sucesivas entregas se buscó poner a prueba la vitalidad del legado marxiano confrontado con las elusivas formas espectrales del fetichismo y la explotación capitalista, así como con las estrategias imperiales en sus desplazamientos geopolíticos y militaristas más recientes. Tratamos de hacerlo en forma dialógica, apoyándonos en la polifacética tradición marxista e integrando en ella la riqueza del pensamiento crítico latinoamericano y los vitales aportes de los nuevos movimientos y procesos de resistencia, insumisión y rebelión que recorren el continente y lo cambian “desde abajo”.

Sin desdeñar el imprescindible e inestimable apoyo y estímulo de colaboradores de primer nivel de Europa y de los Estados Unidos, en tanto publicación marxista *latinoamericana* intentamos aportar al combate anticapitalista un desarrollo teórico y político en ruptura con el *eurocentrismo*. Exponiendo desde nuestra historia y sufrimientos la *colonialidad del poder* y la inextricable relación entre modernidad, capitalismo y sistema mundial de estados asimétrico y jerarquizado. (Dussel, 2000: 41-52). Y denunciando que las “razones de Estado” esgrimidas por los gobiernos de la región (incluidos los de la nueva ola la “izquierda” o “centroizquierda” institucionalizada) son meras formas de naturalizar y eternizar las relaciones de clase

y de fuerza impuestas desde el Centro y Norteamérica. Frente a tal “razón de Estado”, *otra política* (y otro poder) buscan abrirse paso: la memoria y la razón de los vencidos de ayer, la insumisión de las víctimas y clases trabajadoras de hoy, anuncian lo que podría llegar a ser la “apertura de un nuevo siglo histórico latinoamericano” (Gandarilla, 2003:83).

Socialismo y Barbarie

Hemos registrado con satisfacción el extendido *agostamiento* del neoliberalismo y las crecientes –aunque muy desigualmente desarrolladas– luchas y movimientos de enfrentamiento a las políticas de guerra, explotación y dilapidación de recursos naturales del capitalismo. Pero no dejamos de advertir que la realidad muestra también la extensión y multiplicación de inequívocos elementos de militarización y barbarismo.

“Socialismo o Barbarie”, escribimos en la “presentación” de hace diez años, recuperando lo que no era una frase ingeniosa, ni una consigna, sino “un pronóstico alternativo” que planteara Rosa Luxemburgo. El siglo XXI llega marcado por esta disyuntiva más que nunca antes:

Si tuviera que modificar las dramáticas palabras de Rosa Luxemburgo, debido a los peligros que enfrentamos ahora, agregaría a “socialismo o barbarie” “barbarie con suerte”, en el sentido de que *la exterminación de la humanidad* es una consecuencia inherente al destructivo curso de desarrollo del capital (Mészáros, 2003: 94).

No creemos que la crítica deba distraerse en distinguir (y mucho menos elegir) entre “el lado bueno” y el “lado malo” de la realidad, como hace ya mucho se le señalara a Proudhon (Marx, 1987: 95). Por el contrario, lo que urge es advertir la violencia extrema del antagonismo en todas sus expresiones, como punto de partida para buscar el modo de *cambiar el mundo*. Al “pragmatismo” acomodaticio de quienes predicán que las asimetrías imperiales y el orden del capital son infranqueables, no cabe oponer un ingenuo optimismo. Por el contrario, se trata de poner en evidencia que la fuerza del “principio esperanza” y las construcciones contrahegemónicas, sólo pue-

den surgir y eventualmente desarrollarse como rechazo radical a la barbarización de las relaciones sociales.

Pensar y actuar con otros

Hemos señalado algunos logros y/o progresos prácticos y teóricos relacionados con la producción de una revista que, sin embargo, no presume ser una “escuela” original, ni busca disimular que en sus páginas se cruzan opiniones diversas y muchas veces encontradas. Combatimos lo que estimamos fueron groseras deformaciones del marxismo bajo las presiones de la socialdemocracia y el estalinismo, pero no tenemos la vana esperanza de volver a un Marx “puro”, como si no existieran las mil y una lecturas e interpretaciones que alentó, inspiró o possibilitó, como si no existieran prácticas políticas referenciadas (para bien y para) mal con su obra, como si su crítica no adquiriese alcances y connotaciones nuevas con la extensión del fetichismo de la mercancía y la dictadura del capital a todos los rincones del planeta y la praxis social. Por el contrario, asumimos que, en cierto sentido, es inevitable que el “marxismo” exista a través de interpretaciones, porque lo que Marx legó en gran medida fue un lenguaje, una propuesta, un proyecto, un combate en desarrollo. Una empresa crítica basada en la hipótesis estratégica de la caducidad del capitalismo y la posibilidad de la revolución: *hipótesis estratégica que es necesaria para un conocer que es indisoluble de transformar y luchar.*

Un colectivo, una red...

Llegado a este punto, resulta imprescindible una precisión: el colectivo que de modo directo *produce* la revista (el “Consejo de Redacción”, según la fórmula convencional aunque imprecisa que utilizamos) constituye *apenas una parte* de un colectivo mucho más vasto. Un colectivo con “fronteras” porosas que se va conformando como *producto* de la praxis que implica la publicación. La revista consigna los nombres de algunas decenas de “colaboradores” nacionales e internacionales, pero esa mención es un pálido reflejo de la realidad: porque algunos de los mencionados son más bien

mentores e inspiradores, porque el listado de todos lo que nos ayudaron sería demasiado extenso y, sobre todo, porque nos resultaría imposible hacer acá el debido reconocimiento a lo cualitativo de ciertos aportes. Sin hacer entonces mención de nombres, debo afirmar simplemente que *Herramienta* existe porque existe una red nacional e internacional de compañeros que nos abruman con sus colaboraciones y estímulos. Estos lazos con decenas de intelectuales (argentinos, latinoamericanos, estadounidenses y europeos) provenientes de muy diversas “disciplinas” y tradiciones teórico-políticas, posiblemente sean el resultado más promisorio del camino recorrido, y una señal anticipatorio de que por esta senda puede avanzarse mucho más aún.

Es una red de relaciones teóricas, políticas y humanas que existe y se extiende porque, independientemente de discrepancias y discusiones más o menos fuertes, *aprendimos a respetar y valorar la comunidad del esfuerzo digno, solidario y comprometido con las expresiones emancipatorias colectivas*. Porque nos sentimos hermanados con todos los que se atreven a *desarrollar una labor intelectual desde la vereda de enfrente del capital y su Estado*.

Semejante “red” es una construcción que nos supera y desborda. A través de ella, *Herramienta* se articula e integra con otras publicaciones e incontables emprendimientos sociales (teórico-político-culturales), con los que nos relacionamos mas o menos desordenada y empíricamente, pero tratando en todos los casos de aprender y aportar lo que podemos.

Por eso y para eso nos atrevimos a aceptar la gentil invitación de escribir para *Telar* y comunicar nuestra experiencia a sus lectores.

Bibliografía

- Bensaïd, Daniel (2003): *Marx Intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*. Buenos Aires, Ediciones Herramienta.
- Bidet, Jacques y Eustache Kouvélakis (Dir.) (2001): *Dictionnaire Marx Contemporain*. París, Actuel Marx / PUF.
- Crehan, Kate (2004): *Gramsci, cultura y antropología*. Barcelona, Edicions Bellaterra.
- Dussel, Enrique (2000): “Europa, modernidad y eurocentrismo”. En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* Edgardo Lander (Com.), Buenos Aires, CLACSO / UNESCO.
- Gandarilla S., José G. (2003): *Globalización, totalidad e historia. Ensayos de interpretación crítica*. Buenos Aires, Ediciones Herramienta / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Herramienta* (1996): “A modo de presentación”. En: *Herramienta* 1, agosto.
- Marx, Carlos (1972): *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires, Editorial Polémica.
- (1987): *Miseria de la Filosofía*. Buenos Aires, Editorial Cartago.
- Mészáros, István (2003): *El siglo XXI ¿socialismo o barbarie?*. Buenos Aires, Ediciones Herramienta.
- Tischler, Sergio (2005): “Abrir la historia: constelaciones y luchas en la elaboración del tiempo nacional. Una aproximación desde la historia de Guatemala”. En: *Marxismo Abierto. Una visión europea y latinoamericana* vol. I, Alberto Bonnet, John Holloway y Sergio Tischler (Comp.): Buenos Aires, Ediciones Herramienta / Universidad Autónoma de Puebla.